

EL DEBATE ENTRE JACQUES MARITAIN  
Y JOSEPH MARECHAL S. J. <sup>1</sup>

Angel C. Correa

*'Reflexiones sobre la Inteligencia'* es uno de los libros más importantes de Maritain. Lamentablemente, su difusión ha sido muy limitada al no haber sido traducido al inglés ni al español. De allí la importancia de la síntesis del gran maritainiano que fue Piero Viotto.

[http://www.jacquesmaritain.com/pdf/\\_001\\_PV/Ficha\\_8.pdf](http://www.jacquesmaritain.com/pdf/_001_PV/Ficha_8.pdf)

Sin perder de vista esa visión compacta de su contenido, me parece apropiado concentrar la atención en un aspecto específico que Maritain describe como sigue en el Prefacio del libro:

*"La intención principal de la presente obra es recordar, con motivo de **algunos debates contemporáneos**, la importancia primordial de una sana teoría de la inteligencia, y de abrir algunas perspectivas sobre la crítica del conocimiento según Aristóteles y Santo Tomás."*

---

<sup>1</sup> Este escrito está basado en el libro de Ronald McCamy, 'Out of Kantian Crystals?' Peter Lang Publishing, Inc. New York. 1998.

¿Cuales eran en ese tiempo los “debates contemporáneos” a que se refería Maritain?

Principalmente, eran los que sostuvo con Blondel, *sobre la filosofía cristiana*, con Joseph Maréchal *sobre el punto de partida de la metafísica*, y aquellos a que da lugar *la teoría especial de la relatividad de Einstein*.

Aquí me referiré exclusivamente al debate desarrollado en 1924 con el sacerdote jesuita belga, Joseph Maréchal, con motivo de la publicación, entre 1922 y 1923, de los tres primeros volúmenes de su obra maestra, *‘El punto de partida de la Metafísica’*.

Para Maréchal, el intelecto no es pasivo en su percepción de la realidad mediante los sentidos, sino que dispone de un mecanismo preestablecido en la propia naturaleza humana – un cierto “*dinamismo intelectual*” –, que condiciona y subordina el acto de percepción de lo real. Se trata de un dinamismo hacia el *Ser Necesario de Dios, porque Él es la meta de todo el afán de conocer en el hombre*. Tal dinamismo opera en todos los seres humanos, tengan o no conciencia de su existencia y crean o no crean en Dios.

En esencia, desde la perspectiva de Maréchal, el punto de partida del conocimiento humano no está en el *objeto conocido*, como en el realismo tomista, sino en el *sujeto que conoce*, como en el idealismo originado en Descartes y consumado en Kant, puesto que atribuye ese punto de partida al “*fenómeno consciente*”, separado del ser real extra-mental objeto del conocimiento.

Desde su perspectiva tomista, el juicio de Maritain al respecto fue el siguiente:

*“Nosotros no tomamos como punto de partida un conocimiento artificialmente separado de su relación esencial con el ser, y considerado, aunque sólo sea de una manera puramente «provisoria», como limitado al fenómeno de conciencia; en otras palabras, «el primer elemento incontestable», lo «dado inmediatamente» por la crítica, no puede ser para nosotros «el fenómeno objetivamente consciente», el «contenido objetivo de la conciencia considerada en sí misma, abstracción hecha de su valor representativo de un objeto ontológico».*

*“El fenómeno no puede ser pensado sino con posterioridad al ser. No se puede hacer abstracción del objeto ontológico, hacer abstracción del ser, porque eso hace impensable la noción del objeto representado.*

*“Si uno comienza por admitir que el concepto objetivo o el objeto del pensamiento pueden ser tratados y estudiados como algo diferente de la cosa extra-mental hecha presente en la mente, esto es, como un “simple fenómeno consciente”, uno no será nunca capaz de reencontrarse con el ser real.”*

Maritain complementa estos juicios con una larga nota en la cual cita varios párrafos de Maréchal que, a su juicio, contradicen las enseñanzas de Santo Tomás.

En su respuesta, Maréchal le indica que lo expuesto hasta ese momento sólo tenía por objeto dar a entender que en los puntos de vista de Kant “existían aspectos aceptables”. Y luego agrega:

*“La tesis principal que defiendo, en el volumen V, es precisamente la suya, la que usted opone a mí en su artículo”.*

Maritain aceptó esta explicación en su ‘Nota a propósito de los ‘Cuadernos’ del R. P. Maréchal’, publicada en la Revue Thomist, en la que objeta como causa del malentendido, y no sin ironía, **la metodología** de Maréchal, cuya aceptación conduce a una contradicción sin salida:

*“Digamos lo siguiente: aprobación desde un punto de vista que no es ni el de Kant ni (finalmente) del Reverendo Padre Maréchal, sino de Kant en el proceso de metamorfosis, en el que permanece Kant en un extremo, pero está en vías de llegar a ser tomista en el otro, en un estado intermedio de evolución situado entre lo falso y lo verdadero. En esto radica, en mi opinión, el defecto del método adoptado. Ideas y doctrinas no son seres ‘generables y corruptibles’: **De una crisálida kantiana no puede surgir una mariposa escolástica.**”*

En definitiva, al completar Marechal los volúmenes pendientes de su obra, quedó en evidencia la falta de correspondencia entre su tesis central y la posición de Maritain, lo que obligó a este último a agregar una nota en la versión posterior de ‘Reflexiones sobre la Inteligencia’:

*“El P. Maréchal se esfuerza, en su volumen V, en superar el dualismo de esta ‘crítica trascendental’ [kantiana] y de la ‘crítica metafísica’ [tomista] y de hacerlas converger. En realidad, como la ‘crítica trascendental’ no podría ser domesticada por el realismo, no puede sino ser rechazada, porque desde el principio se compromete a lo falso.”*

Ahora bien, ¿cuál es la relevancia actual de este debate? La pregunta puede parecer sorprendente, primero, por tratarse de un debate tan lejano en el tiempo, y segundo, por referirse a un tema tan abstracto en el que resulta difícil reconocer alguna significación práctica. Sin embargo, como prueba del profundo impacto que tienen las ideas en la vida real y cotidiana, este debate tiene una presencia notable en la actualidad.

En efecto, éste es un debate que se extiende hasta el presente en tres áreas principales:

1° A un nivel que podríamos llamar exclusivo entre teólogos y filósofos, desde los intercambios entre Maritain y Maréchal hasta el Concilio Vaticano II.

2° En el Concilio, cuando la confrontación entre el Tomismo Existencial de Maritain y el Tomismo Trascendental de Maréchal alcanzó su mayor relieve.

3° Ya en el curso del siglo XXI, a raíz del contraste entre la perspectiva filosófica del Papa Francisco – fundada como buen jesuita en Marechal – y la de los Papas precedentes que se identificaron con el Realismo Tomista defendido por Maritain, bien podría indicar la razón de fondo de los graves problemas que aquejan a la Iglesia.

Ciertamente, este último es un tema de la mayor significación filosófica y religiosa que requeriría la intervención de los especialistas para penetrar sin restricciones en la realidad tan dramático problema.